

Comentario

Gestionar bien las cosas espirituales

Jesús narra la parábola del administrador astuto. Causa perplejidad. ¿Qué enseñanza puede sacar un creyente del comportamiento de un administrador que comete fraudes? Jesús, con esta parábola nos da una lección siempre actual. El amo de la parábola no alaba las injusticias del administrador, al que despidió por las comisiones ilegales que prepara. Pero resalta su inteligencia para asegurarse el futuro. El administrador es infiel, pero listo.

Jesús quisiera que sus seguidores fueran, no infieles o tramposos, pero sí inteligentes y espabilados para las cosas del espíritu. Le sabe mal constatar que «los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz». Tendríamos que ser tan sagaces para las cosas espirituales como lo somos para las cosas materiales. ¿Somos inteligentes para saber jerarquizar los valores y asegurar los de nuestro espíritu que nos van a llevar al encuentro con Cristo y a la práctica del bien?

Sabías que... El aceite

El aceite de la región de Galilea era de calidad extra. Se exportaba directamente a la ciudad de Roma. Era utilizado como elemento alimenticio. Los peregrinos portaban cantimploras de cerámica con un pequeño plato adosado para facilitar «pan, aceite y sal». Esencial para la conservación de alimentos y para guisar. Con aceite se humedecían las uvas puestas a secar para elaborar las «uvas pasas». Tenía fines terapéuticos, supliendo a nuestras actuales pomadas. Alimentaba las lámparas de aceite. Se usaba para ungir y consagrar a reyes y sacerdotes, adoptando fines religiosos.

ORACIÓN:

Señor, ayúdanos a hacer realidad nuestros sueños de libertad. A veces nos dejamos atrapar por el brillo de las cosas.

Con frecuencia el egoísmo ciega nuestros ojos.

Señor, ayúdanos a hacer realidad nuestros sueños de libertad. Líbranos de la pereza y de las mentiras que nos amordazan.

Líbranos del miedo de ser nosotros mismos. Señor, ayúdanos a vivir en libertad; una libertad compartida y solidaria como la que viviste Tú.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 16,1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—Un hombre rico tenía un administrador, y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: —¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido.

El administrador se puso a echar sus cálculos: —¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: —¿Cuánto debes a mi amo? Este respondió: —Cien barriles de aceite.

Él le dijo: —Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta. Luego dijo a otro: —Y tú, ¿cuánto debes? Él contestó: —Cien fanegas de trigo. Le dijo:

—Aquí está tu recibo, escribe ochenta. Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es de fiar en lo menudo también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo tampoco en lo importante es honrado. Si no fuisteis de fiar en el injusto dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis ser-

HOMILIA

Palabras claves del Evangelio El evangelio de este domingo nos presenta, en primer lugar, la parábola del administrador injusto y, a continuación, la enseñanza que Jesús deriva de ella que se centra en cuál debe ser el comportamiento del cristiano ante la vida y cuál es la actitud correcta ante el dinero y el lugar que este debe ocupar en la vida de un creyente. Estas son las palabras claves en este texto: hombre injusto-hombre astuto; dinero injusto-dinero para el bien; Dios o el dinero. Caracterizamos al protagonista de la parábola, el administrador Vayamos con la parábola que relata Jesús a sus discípulos. Es importante que nos fijemos en los destinatarios. Ahora ya no son sus opositores directos (fariseos, escribas...) son los suyos. Detalle que nos hace pensar que Jesús quería que sus discípulos aprendieran bien esta lección. El relato nos presenta a un administrador que desempeñó fraudulentamente su trabajo, derrochando los bienes de su amo. Este fue su primer delito.

Pero no contento con esto, cuando su amo lo descubrió buscó solucionar su futuro con más mentiras y más fraude: rebajando injustamente las deudas a los deudores de su amo para congratularse con ellos. Podríamos decir que este hombre solo buscaba salvar su futuro. En ningún momento del relato se percibe ningún atisbo de arrepentimiento.

La enseñanza que Jesús nos ofrece con esta historia atípica.

Cabría esperar que al final de la parábola Jesús emitiera un juicio muy severo sobre este hombre. Sin embargo, el amo de este administrador... lo felicita por su actuación. El final de esta parábola podría resultar extraño, pero si nos fijamos bien se disipan todas las dudas. Jesús no alaba ni la mentira, ni el fraude, ni la mala gestión del administrador... Jesús alaba la astucia que este hombre tuvo para gestionar esta situación tan difícil para él. Ser cristiano no significa ser alguien ingenuo o acomplejado ante el mundo o la sociedad. El cristiano tiene que ser astuto para el bien, siempre para hacer el bien.



El dinero no es malo en sí mismo, sino en función del uso que hacemos de él. El administrador injusto quiso usar el dinero para su propio beneficio. Jesús nos invita a que consideremos que el dinero, independientemente del origen que tenga, puede servir también para hacer el bien, para ayudar a los más necesitados, a los que menos tienen. En este caso, el dinero no se convierte en un ídolo sino en un medio para hacer el bien. El administrador falló a la confianza que había depositado en él su señor.

QUEREMOS SER HIJOS DE LA LUZ

Lo contrario en este universo simbólico sería ser hijos de las tinieblas. Nadie quiere vivir en la oscuridad, nadie quiere que su vida pierda el sentido último.

Pero Tú Señor nos enseñas que debemos estar atentos. Que algunas de las cosas de este mundo pueden seducir nuestro corazón. Hoy nos muestras el ejemplo del dinero.

También hoy Señor nos enseñas que no debemos ser «explotadores del pobre». Las palabras del profeta Amós resultan fuertes. Ayúdanos por tanto a pasar por esta vida sin hacer daño nunca a nadie, sin aprovecharnos de nadie.

Sin pensar que somos más importantes que otros por el simple hecho de tener una seguridad material. Como «hijos de la Luz» nos pides Señor que tampoco seamos ingenuos. Que seamos rápidos, sagaces siempre para el bien. Ser cristiano no es sinónimo de apocado.

Danos la fuerza de tu Espíritu para que podamos llevar todas estas enseñanzas a nuestra vida. No permitas que nada ni nadie robe el puesto que Tú te mereces en nuestros corazones.

Gracias Señor por todo lo que nos has dado.

Amén.